

EDICIÓN  
**36**

Enero / 2019

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

## Elias y el Agua

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS  
**7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM**



# Editorial

En el principio cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo estaba desordenado y vacío y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas y había gran oscuridad sobre las aguas, entonces el Señor dijo: que se haga la luz y separó la luz de las tinieblas. Y dijo Dios: quiero separar las aguas de arriba y las aguas de abajo, puso entonces el Señor algo firme que separó las aguas abajo y las aguas de arriba, a las de arriba por su belleza en el firmamento llamó cielos y a lo seco llamó tierra (Génesis 1:1-9). Como podemos ver desde el principio de la creación, Dios ha trabajado con el agua, pues esta es necesaria para que exista la vida como la conocemos. El hombre esta compuesto en una tercera parte de su ser por agua, al igual que la tierra. En la Biblia el agua es figura de la Palabra (Rhema) de Dios, tanto es así que el Señor Jesucristo dijo a la mujer Samaritana, todo aquel que beba de esta agua no tendrá más sed (Juan 4:14), de la misma manera se asemeja al Espíritu Santo, como dice el Señor: El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva." (Juan 7:38).

Los profetas a lo largo de la Escritura han tenido relación directa con este líquido vital, como es el caso de Moisés, cuyo nombre significa "salvado de las aguas", ya que debido al decreto de Faraón de que todo niño varón que naciera de vientre hebreo tenía que morir, el Señor dio a su familia la estrategia para salvarlo en una cesta de junco calafateada, la cual fue encontrada por la hija de Faraón, quien al ver al niño que era hermoso, lo tomó como su hijo. Posteriormente Moisés tornó las aguas de Egipto en sangre, abrió con su vara las aguas del mar Rojo para que pasara el pueblo de Dios por tierra seca, de la misma manera cuando los ejércitos de Faraón los persiguieron, esas aguas que estaban retenidas los sepultaron, destruyendo a sus enemigos por completo. Tiempo después, Dios le ordenó a Moisés que pasara delante del pueblo, llevara a algunos ancianos de Israel y tomara en su mano la vara con la que había golpeado el Nilo, fuera a la peña de Horeb y la golpeará para que de ella brotara agua (Éxodo 17:1-7). En tiempos de David, tres de los valientes del Rey, oyeron el deseo de su señor de beber de las aguas del pozo que está junto a la puerta de Belén, que en aquel entonces estaba sitiado por los filisteos; ellos descendie-

ron a Belén y trajeron a David un cántaro de esas aguas, pero él no quiso beberla, sino que la derramó para el Señor, pues dijo: Lejos esté de mí, oh Señor, que yo haga esto. ¿Beberé la sangre de los hombres que fueron con riesgo de sus vidas? Por lo que no quiso beberla (2 Samuel 23:13-17).

Dentro de los profetas, el que más relación tiene con el agua es Elías, ya que por su boca los cielos fueron cerrados por tres años y medio, para que no hubiera rocío ni lluvia sobre la tierra; posteriormente Elías oró fervientemente, según la narrativa de Santiago y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto (Santiago 5:17-18).

El Señor ordenó a Elías retirarse por un tiempo al arroyo del Querit, donde fue alimentado sobrenaturalmente, por cuervos que le llevaban de comer pan y carne por la mañana y por la tarde, hasta que el arroyo se secó y fue a morar a Sarepta que pertenece a Sidón, a la casa de una viuda, quien lo alimentó del aceite y de la harina hasta el día en que llovió sobre la tierra. Más adelante el relato bíblico nos muestra a un Elías lleno del poder del Espíritu de Dios, enfrentándose a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, a los que luego de haberlos vencido en el monte Carmelo, degolló en el torrente de Cisón. Cuando Jezabel se enteró que los profetas que sentaba a su mesa, habían sido destruidos, envió un emisario en busca del profeta y cuando aquel hombre se enteró de las amenazas de Jezabel, huyó hasta llegar a un enebro, donde se echó a dormir. El Señor envió un ángel, quien le preparó una torta de pan cocido sobre piedras calientes y una vasija de agua, con la que Elías tuvo fuerzas suficientes para caminar cuarenta días y cuarenta noches, lo que es figura de cómo el Señor nos alimenta con su Palabra durante nuestro tiempo de prueba. El profeta Isaías dice: Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará (Isaías 43:2). Elías antes de ser llevado al cielo en un torbellino por el Señor, abrió las aguas del Jordán con su manto y Eliseo al recibir el manto al pasar en el espíritu de Elías, también separó las aguas del Jordán (2 Reyes 2:1-14). En esta oportunidad veremos la relación del profeta Elías y el agua como figura de la Palabra de Dios.



**Director General**

Pastor Pedro Legrand

Pastor Pedro Legrand  
Jonatan Aguilar

**Redacción y corrección  
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Jorge Vasquez

Reina Solis

**Redactores del ministerio**

17 Avenida 5-62 Zona 1  
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:  
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com  
www.idcluzdelasnaciones.com



# El Querit

El agua es un elemento muy versátil que puede tomar la forma de cualquier contenedor, tiene la fuerza para abrirse paso dentro de las montañas rompiendo las rocas a su paso, trae vida cuando hay un caudal constante en alguna región. Sin lugar a dudas es uno de los elementos imprescindibles para la vida, ya que sin ella todo ser vivo muere. El agua también es parte de nuestro cuerpo, se dice que un ser humano tiene en su interior por lo menos de un 60 a 85% de agua, lo que quiere decir que estamos formados en su mayoría por este líquido. En este tema veremos la relación de Elías Tisbita con el agua y la relevancia que esta tiene en nuestra vida.

El profeta Elías era morador de la tierra de Galaad, un hombre entregado a hacer la voluntad de Dios sin importar el precio que esto conllevara; la Escritura dice que Elías era un hombre semejante a nosotros, sujeto a las mismas pasiones y sufrimientos (Santiago 5:17). Elías oró fervientemente para que no lloviera sobre la faz de la tierra y el Señor escuchó sus suplicas, por lo que se presentó delante del Rey Acab, para decirle: Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que ciertamente no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por la palabra de mi boca. Que osadía la de este hombre, presentarse delante del Rey sabiendo que podría haber perdido la vida; en aquel momento el Señor le habló a Elías diciendo: Sal de aquí y dirígete hacia el oriente y escóndete junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán. Y beberás del arroyo y he ordenado a los cuervos que te sustenten allí. Y él fue e hizo conforme a la palabra del Señor, pues fue y habitó junto al arroyo Querit, que está al oriente del Jordán (1 Reyes 17:3-5).

En esta porción de la Escritura, la palabra Querit que viene de la raíz Karát H3772; cortar (cercenar, rebanar, separar y por implicación destruir o consumir, específicamente pacto); nos hace referencia a la circuncisión, pero no en la carne sino en el espíritu, ya que el profeta estaba sujeto a pasiones como las de nosotros; debía ser separado lo precioso de lo vil, como dijo el Señor a Jeremías: ...en mi presencia estarás; si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque contigo estoy yo para salvar-

te y librarte; declara el Señor (Jeremías 15:19-20). El Señor estaba preparando a su siervo para la batalla que vendría tiempo después, primero tenía que ser cortado del corazón de Elías, todo deseo de la carne. El Señor trata a sus siervos en la soledad, muchos de nosotros nos sentimos mal estando solos, porque no estamos acostumbrados a tener una relación persona a persona con Dios, es por esto que Moisés pasó cuarenta años en el desierto, hasta que el Señor se le apareció en la zarza. El tiempo de la soledad no es una pérdida, sino una ganancia para el siervo del Señor, pues en él no solamente se encontrará a sí mismo, sino que también será preparado para atender las necesidades de aquellos que lo rodean, con un corazón lleno de misericordia. Podemos ver que así como Elías fue llevado al Querit, también Jesucristo se retiraba de las multitudes para orar y estar en comunión con el Padre (Lucas 5:16).

Dios dijo al profeta que había dado orden a los cuervos para que lo alimentaran en su estadía en el Querit; los cuervos le traían pan y carne por la mañana y pan y carne al atardecer y bebía del arroyo. Cabe notar que los cuervos traían pan, figura de la Palabra lógos (G3056 noticia, palabra, doctrina, evangelio, etc.) y carne que es figura de aquellas cosas, que estaban en el profeta y que debían ser quitadas de él, como dice la Palabra: antes bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no penséis en proveer para las lujurias de la carne (Romanos 13:14). Aunado al lógos, el profeta bebió del arroyo, es decir que el agua se convierte en el rhēma (G4487 palabra o revelación) que se hace uno solo con nuestro ser y que viene de la boca de Dios. Como dijo Moisés y confirmado posteriormente por el Señor Jesús: no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4), lo que quiere decir que Elías tuvo que ser preparado por medio de la prueba de la soledad, para obtener el dominio de su carne. La Biblia nos dice: no nos ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que nosotros seamos tentados más allá de lo que podemos soportar, sino que, con la tentación, Él

también proveerá la vía de escape, a fin de que podamos resistir y vencer (1 corintios 10:13) y agrega la Escritura: Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7). Como podemos ver, el profeta Elías y su ministerio, están íntimamente ligados con el agua, ya que por palabra de su boca el cielo de aquella región, fue cerrado por tres años y medio, para que no se derramara ni rocío, ni lluvia sobre la tierra. El agua es tanto figura de la Palabra como del Espíritu Santo; Cristo dijo: Y en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz, diciendo: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva." Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado (Juan 7:37-39).

Por otro lado, tenemos una clase de agua que no sirve tan solo para dar vida temporal, sino que, una que nos fue revelada para vida eterna, tal como el Señor le dijo a la Samaritana: Si tú conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él y Él te hubiera dado agua viva. Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna (Juan 4:10-14). Después de algún tiempo, el arroyo se secó y vino a él la palabra del Señor, diciendo: Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente (1 Reyes 17:7-9). Y el profeta Salió de aquel lugar cumpliendo así el mandato del Señor.

# Elías y la Viuda

La Palabra de Dios nos habla sobre la vida del profeta Elías, quien fue un hombre poderosamente usado por el Señor, le fue dada autoridad para cerrar y abrir los cielos, por la palabra de su boca. Luego que Elías cerrara los cielos, el Señor lo mandó al arroyo de Querit donde era alimentado con pan y carne y bebía agua del arroyo. Después de un tiempo el arroyo se secó, debido a que no había caído lluvia en la tierra, por lo que Dios mandó a Elías a que fuera a Sarepta. El significado de Sarepta es refinamiento (H6886), lo que nos enseña el perfeccionamiento que el Señor hizo en Elías; ya que venía del arroyo de Querit, un lugar donde fue necesario que su humanidad aprendiera a sujetarse y depender totalmente del Espíritu. Elías iría a un lugar fuera del territorio de Israel, ya que Sarepta era una ciudad costera de la tierra de Sidon, en donde el Señor mandó a una viuda que sustentara al profeta (1 Reyes 17:9). Elías se levantó de donde estaba y fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, estaba una viuda recogiendo leña, Elías la llamo y le dijo: Te ruego que me consigas un poco de agua en un vaso para que yo beba; y ella fue a conseguirla (1 Reyes 17:10). Como podemos ver ambos fueron obedientes a la voz de Dios, esta debe ser la actitud que debemos tener como siervos de Él. También debemos sujetarnos a la autoridad que ha puesto el Señor sobre nosotros; pues el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros. Debemos evitar en todo lo posible la rebelión, pues es como pecado de adivinación, y la desobediencia, como iniquidad e idolatría, 1 Samuel 15:22,23.

Cuando la viuda fue a conseguir el agua para el profeta, él la llamó y le pidió que le llevara también un bocado de pan. Ella le dijo: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija y estoy recogiendo unos trozos de leña para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que comamos y muramos. Como podemos ver, la viuda conocía y

creía en el Señor, pues a ella se le había dado la orden de sustentar al profeta, pero lamentablemente ella puso sus ojos en su prueba y no en la Palabra de Dios. El Señor nos habla muchas veces para alentarnos o fortalecernos durante la prueba, pero desviamos nuestra mirada a nuestras necesidades, en vez de ponerla en las cosas de arriba (Colosenses 3:2). La viuda tenía una palabra (Logos) y la quería entender con una mentalidad humana, esto ocasionó que ella deseara morir con toda su casa. Aunque ella conocía del Señor, no entendió la Palabra y fue necesario que el profeta llegara a explicársela (rhema) para que ella sembrara en el Reino, pues el profeta le dice: No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráemela; después harás para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señor mande lluvia sobre la faz de la tierra." Entonces ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías, y ella, él y la casa de ella comieron por muchos días. La harina de la tinaja no se acabó ni se agotó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había hablado por medio de Elías. (1 Reyes 17:13-16). Esto nos enseña que debemos buscar primeramente el Reino de los cielos y su justicia, para que así no venga sobre nosotros la muerte, sino que el Señor se encargará de darnos todo lo necesario (Mateo 6:33). Al llegar el profeta Elías, como figura del Espíritu, hizo que la viuda entendiera la Palabra de Dios y se hiciera Rhema en ella, lo que ocasiono que el aceite (unción) y la harina (doctrina), no escasearan, por cuanto ella sembró en el Reino, cosecho grandemente; estaba viviendo una prueba, es decir estaba como en un desierto pues no había llovido en aquella tierra y el Señor cuidó de ella. Luego de lo sucedido, el hijo de la viuda enfermó de gravedad, por lo que murió. La mujer fue con el profeta buscando una salida para su problema, ya que su única esperanza era su hijo, para que fuera redimida del oprobio y

para tener el sustento en su vejez. En los tiempos antiguos el papel de representación familiar lo tomaba el padre de familia, si el padre moría el hijo mayor tomaba este lugar, si en la familia solo había un hijo, aunque este fuera un niño, él correría con la responsabilidad del hogar. Ella le dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh varón de Dios? Has venido para traer a memoria mis iniquidades y hacer morir a mi hijo. Elías tomó al niño y lo llevó al aposento donde vivía; lo acostó en su cama y se tendió sobre el niño tres veces; entonces clamó al Señor para que su alma regresara a su cuerpo y el Señor lo escuchó e hizo este milagro, el profeta dio al niño a su madre y ella dijo: Ahora conozco que tú eres hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad (1 Reyes 17:17-24). Esta misma situación la vemos reflejada en el relato de la viuda de Naín, quien acompañada de muchos del pueblo iba a enterrar a su hijo, pero al verla el Señor Jesús tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Y se acercó al féretro y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate! El joven regresó a la vida y Jesús lo entregó a su madre. Y el pueblo se regocijó diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo (Lucas 7:11-15). Lo que podemos resaltar de estos relatos, es que son una declaración profética de la muerte y resurrección de Jesús, ya que en el caso de la viuda de Sarepta el niño muere y las tres veces que el profeta se tiende sobre el niño, son figura de los tres días que el Señor estuvo en la tumba, pero al tercer día resucitó y fue dado a la iglesia, quien necesitaba un redentor, para que le fuera devuelta su heredad, es decir el Reino de los Cielos.

El profeta descendió con el niño y lo dio a la mujer, así ella reconoció que la palabra en la boca de Elías era verdad, es decir que le dio a conocer a Cristo, de la misma manera, cuando el Señor Jesús entregó el niño a la viuda de Naín todos dijeron: Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. En el último tiempo el Señor derramará de su espíritu sobre toda carne, antes que venga el día grande y terrible (Joel 2:28-31), traerá la lluvia tardía y todas las tribus verán a Cristo que viene sobre las nubes, enviará a sus ángeles con trompeta para reunir a sus escogidos (Mateo 24:30,31). Es por esto que la Palabra dice: ...que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).

# El Altar

El Señor se acordó de su pueblo Israel cuando estaba bajo la dura servidumbre de Egipto y les envió a Moisés para que los sacara de su esclavitud. Moisés se enfrentó a Faraón con el poder de Dios, pero Faraón endureció su corazón cada vez más, hasta que el Señor envió al ángel destructor para matar a todo primogénito que no estuviera cubierto con la sangre del cordero. Esa noche se levantó un gran clamor por todos los muertos en la tierra de Egipto y Faraón envió a llamar a Moisés y Aarón y les dijo: Levantaos y salid de entre mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; e id, adorad al Señor, como habéis dicho. Y al salir los israelitas, los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa en echarlos de la tierra, porque decían: Todos seremos muertos. Los hijos de Israel pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y ropa, según instrucciones de Moisés, así despojaron a los egipcios (Éxodo 12).

Moisés subió al monte del Señor para recibir las tablas de la Ley, el pueblo se impacientó al ver que Moisés no volvía y pidieron a Aarón que les hiciera un Dios que fuera delante de ellos. Aarón les pidió que se quitaran los pendientes de oro de sus orejas y tomándolos les dio forma de becerro de fundición y ellos dijeron: Este es tu dios, Israel, que te ha sacado de la tierra de Egipto. Aarón edificó un altar delante del becerro, al que ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz y el pueblo se sentó a comer y a beber y se levantó a regocijarse. Como podemos ver Israel había salido de Egipto, pero su corazón todavía seguía en esclavitud. Pasados cuarenta años cuando ya habían muerto los hombres guerreros que salieron de Egipto, el Señor les advirtió que cuando entraran a la tierra que el Señor les daría, no aprenderían a hacer las cosas abominables de esas naciones, porque cualquiera que hace estas cosas, se hace abominable ante el Señor y debido a su maldad el Señor expulsaría a esas naciones de la tierra que fluye leche y miel (Deuteronomio 18:9-14).

En tiempos de Samuel el pueblo de Dios, pidió al profeta un rey, esto fue desagradable a los ojos de Samuel, pero el Señor le dijo: escucha la voz del pueblo, pues no te han desechado a ti, sino a Mí para que reine sobre ellos y agregó: Así como todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, así lo están haciendo contigo también (1 Samuel 8:4-8). La mayoría de los reyes de

Israel hicieron lo malo ante los ojos de Dios, el primero en ser destituido del trono fue Saúl y el Señor busco a un hombre conforme a su corazón, encontró a David quien engrandeció el nombre de Dios, por lo que el Señor le prometió que nunca faltaría un heredero en su trono (2 Samuel 7:16). Salomón hijo de David al envejecer amo a muchas mujeres extranjeras, que desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no estuvo dedicado por entero a Dios como había estado el corazón de David. El Señor decidió en tiempos de Roboam hijo de Salomón, dividir el reino, diez tribus para la casa de Israel y dos para la casa de Judá, por amor a David. Jeroboam subió al trono de Israel e hizo hacer dos becerros de oro, uno puso en Betel y el otro en Dan, haciendo que el pueblo se apartara del Señor. El Rey Acab hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él; y como si fuera poco tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, sirvió a Baal y lo adoró, edificó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria. Así Acab hizo más para provocar al Señor, más que todos los reyes de Israel que fueron antes que él. (1 Reyes 16:29-33).

Jezabel exterminó a los profetas del Señor y sentó en su mesa a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos de Asera (1 Reyes 18:19), el Señor habló a Elías para que se presentara delante de Acab y reuniera a todo el pueblo en el monte Carmelo. Elías dijo al pueblo: ¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Pero el pueblo no le respondió ni una palabra. Entonces dijo que preparan dos novillos, que dieran uno a los profetas de Baal y uno para él; los que debían ponerse sobre la leña, pero no debían poner fuego debajo, ya que el dios que respondiera por fuego sería Dios. Aquel día desde la mañana, aquellos hombres invocaron el nombre de Baal, pero no hubo voz, ni respuesta. Subió el clamor de tal manera que gritaban a grandes voces y se sajaban, con espadas y lanzas hasta que la sangre chorreaba sobre ellos, mientras que Elías se burlaba. A la hora del sacrificio de la tarde, según la ordenanza dada por el Señor a Moisés, Elías dijo al

pueblo: Acercaos a mí; todo el pueblo se acercó y reparó el altar del Señor que había sido derribado. Tomó doce piedras conforme al número de las tribus de Israel y con ellas restauró el altar, hizo una zanja alrededor del altar suficientemente grande, para contener dos medidas de semilla, siendo esto figura del Logos (Palabra) de Dios. Luego puso la leña, figura de nuestra humanidad, corto el novillo en pedazos, que representa el sacrificio de la cruz; y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña y dio orden para que lo hicieran dos veces más; el agua corría alrededor del altar y también llenó la zanja de agua, figura de la Palabra como el Rhema de Dios, que lo llena todo.

A la hora de ofrecerse el sacrificio Elías dijo: Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por Palabra tuya. Respóndeme, oh Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh Señor, eres Dios y que has hecho volver sus corazones. Entonces cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo y lamió el agua de la zanja. Cuando todo el pueblo lo vio, se postraron sobre su rostro y dijeron: El Señor, Él es Dios; el Señor, Él es Dios. Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, que no se escape ninguno de ellos. Los prendieron y Elías los hizo bajar al torrente Cisón y allí los degolló (1 Reyes 18). Como podemos ver, cada vez que Elías tenía relación con el agua, obtenía la victoria del Señor, esto nos enseña que nosotros como pueblo de Dios, debemos acercarnos cada vez más al Señor y a su Palabra, que nos limpia y nos restaura, de la idolatría de nuestro corazón, así como el pueblo de Israel que cuando vio el fuego caer sobre el holocausto, reconoció que el Señor es Dios.

Por lo tanto, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura (Hebreos 10:22).

# Las Tortas y el Agua

Como hemos visto en los temas anteriores, el profeta Elías tuvo que pasar por un proceso, para llegar a ser el hombre de Dios que habría de volver el corazón del pueblo de Israel a Jehová de los Ejércitos, a quien habían dejado de servir, para seguir al dios de Jezabel y de Acab; Baal, a quien levantaron altares idolátricos, donde se presentaban sacrificios que eran abominación delante del Señor. Por boca del profeta, fueron cerrados los cielos para que no brotaran de ellos ni rocío, ni lluvia, durante tres años y medio; y no serían abiertos sino solo por la boca de Elías (1 Reyes 17:1).

Durante este tiempo de sequía, Elías fue llevado por palabra del Señor al Querit, lugar donde Dios limpió a su siervo de los deseos de la carne; luego fue llevado a la casa de una viuda donde el Señor, no solamente dio de comer a su siervo, sino también a la viuda y a su hijo, con quienes el profeta compartió la harina que es figura de la palabra y el aceite que es figura de la unción y de la revelación, que no cesaron hasta el día en que llovió (1 Reyes 17:9-16); después fue llevado por el Señor, a enfrentarse a los profetas falsos que Jezabel alimento a su mesa, enseñándoles y seduciéndolos para que cometieran actos inmorales y comieran cosas sacrificadas a los ídolos (apocalipsis 2:20). Elías se enfrentó a aquellos profetas y haciendo descender el fuego, el Señor volvió el corazón de su pueblo a Él, entonces Elías dio orden al pueblo para que los tomaran y los hicieran descender al torrente de Císón, lugar donde fueron degollados (1 Reyes 18:1-40).

Después de esta enorme victoria que el Señor le dio a su siervo Elías, Acab corrió con la noticia a su esposa Jezabel, quien llena de ira mandó a un mensajero a Elías diciendo: así me hagan los dioses y aun me

añadan, si mañana a estas horas, yo no he puesto tu vida como la vida de uno de los profetas que degollaste, entonces Elías al escuchar esta noticia tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida; y vino a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. (1 Reyes 19:3). Vemos que Elías era un siervo usado por el Señor, lleno de Su Espíritu y que a pesar de su fe tuvo miedo. Elías estaba acostumbrado a tomar del agua de vida del Señor (Palabra), pero cuando Jezabel envió la palabra (agua) de muerte, Elías se afectó de tal manera que un espíritu de depresión y muerte le perseguía para matarlo, por lo que corriendo hacia Berseba de Judá (H884 Beer Sheba; pozo del juramento) (H3034 Judá; de la raíz yadá: alabanza, alabar), dejó allí a su criado, que es figura del Espíritu de Dios que acompañaba a Elías, olvidando así el juramento de servir al Señor y que de continuo debía dar alabanzas a Su Nombre (Salmo 34:1); es decir que cuando nosotros recibimos las palabras que nuestro enemigo el diablo envía en contra de nuestra vida, debemos tomar en cuenta que Dios el Padre, hizo un pacto con nosotros por medio de su hijo Jesucristo. Para resistir este tipo de ataques el Señor nos ha dado armas Espirituales, tales como la armadura de Dios, como dice el apóstol Pablo: Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo (Efesios 6:10-15).

Elías caminó por el desierto todo un día hasta que llegó y se sentó bajo un enebro (H7573 ratám; uncir, "atar una carga a una cosa o persona") y pidió la muerte diciendo: Basta ya, Señor, toma mi vida porque yo no soy mejor que mis padres. Después se recostó y le sobrevino un sueño profundo y se durmió. Veamos detenidamente la manera de actuar de este espíritu de depresión y de muerte, primero hizo que Elías huyera, después le quitó las fuerzas para seguir caminando, luego lo hizo entrar bajo una

cobertura que lo ató y lo durmió espiritual y físicamente y aún él mismo pidió la muerte, este caso es similar a lo sucedido en la vida de Sansón, cuando Dalila lo presionaba diariamente con sus palabras, hasta que su alma se angustió hasta la muerte y ella después de descubrir cuál era su debilidad, lo hizo dormir en su regazo, para cortarle su cabello de donde venía su fuerza, para poder entregarlo a manos de los filisteos (Jueces 16:15-18). Lo mismo hizo Jezabel, mandando este espíritu para descubrir cuál era la debilidad de Elías; y su debilidad era el miedo a morir; pero el Señor conociendo el plan del enemigo en contra de su siervo, envió a un ángel con el sustento. Tocando el ángel al profeta le dijo: Levántate, come. Entonces Elías miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y una vasija de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: Levántate, come, porque es muy largo el camino para ti (1 Reyes 19:4-7).

Vemos en este momento del relato bíblico que Dios envió un ángel para que trajera libertad y vida a su siervo; primero lo toca, es decir tocó su carne o su humanidad, pues por ella, el profeta cayó en la trampa del enemigo, como dice la Palabra: La tentación es la seductora atracción que ejercen sobre el hombre sus propios malos deseos (Santiago 1:14); segundo, exhorta su espíritu a que se levante, pues no solo de pan vive el hombre (Mateo 4:4) y luego le da de comer el pan que es el logos y el agua que es figura de la Palabra como el rhema, para que prosperara su alma y así quitar la enfermedad espiritual que lo aquejaba de muerte (3 Juan 1:2). Este pan y esta agua son también una figura a futuro de lo que habría de ser establecido por el Señor Jesucristo, la Cena del Señor (1 Corintios 11:23-26), pues Dios el Padre estaba preparando a su siervo Elías para ser arrebatado en el Jordán; y Elías que es figura de la iglesia que toma del pan y del vino para prepararse para su arrebatamiento y encuentro con su amado.

...y los muertos en Cristo se levantarán primero. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:17).

# El Jordán

En tiempos del profeta Elías se habían levantado algunas comunidades de hombres que servían a su Dios, por medio de una vida entregada totalmente a su servicio y al de su pueblo; enseñaban su Palabra, juzgaban sus causas y les advertían constantemente para que no se extraviaran en el camino de los demás pueblos, sino que los instruían en el temor al Señor su Dios. A estos hombres se les llamaba, "los hijos de los profetas", ya que, profetas como Samuel, Elías, y Eliseo, en su momento, los tomaban como hijos espirituales y se encargaban de equiparlos, enseñándoles a caminar en el oficio de profeta.

Durante el reinado de Acab, hijo de Omri, quien hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él. Y como si fuera poco el andar en los pecados de Jeroboam, se casó con Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios y fue a servir a Baal y lo adoró. Edificó un altar a Baal en la casa de Baal que edificó en Samaria. Acab hizo también una Asera. Así Acab hizo más para provocar al Señor, Dios de Israel, que todos los reyes de Israel que fueron antes que él (1 Reyes 16:26-31). Cuando Jezabel destruyó a los profetas del Señor, algunos de estos profetas fueron escondidos por Abdías, mayordomo de la casa de Acab. Abdías tomó a cien profetas escondiéndolos de cincuenta en cincuenta en una cueva y los sustentó con pan y agua (1 Reyes 18:3,4). Esto nos muestra que hay muchos profetas que están siendo cuidados y preparados para el tiempo señalado, en el anonimato, alimentados con pan, figura de la Palabra logos de Dios, es decir la Palabra escrita y el agua fluida, figura de la Palabra rhema, la que entendemos como un mensaje que el Espíritu Santo hace vida en nosotros.

Pasados tres años, la palabra del Señor vino a Elías, diciéndole que era tiempo para mostrarse ante el Rey Acab, ya que enviaría agua sobre la faz de la tierra. Cuando Acab vio a Elías, lo acusó de ser el perturbador de Israel, pero el profeta le respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque habéis abandonado los mandamientos del Señor y habéis seguido a los baales. Ahora pues, envía a reunir conmigo a todo Israel en el monte Carmelo, junto con cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel. Elías pidió a los profetas que escogieran un novillo y que lo prepararan y lo colocaran sobre la leña, pero no debían ponerle fuego

debajo y él haría lo mismo y el dios que respondiera por fuego, sería Dios. La idea pareció buena a todos y así lo hicieron. Los profetas de Baal pasaron invocando a su dios todo el día, pero sin ningún resultado y cuando llegó la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde, Elías dijo: Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya. Respóndeme, oh Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh Señor, eres Dios y que has hecho volver sus corazones. Entonces cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto. Cuando el pueblo vio, se postraron sobre sus rostros y dijeron: el Señor, Él es Dios; el Señor, Él es Dios. Luego de que Elías hizo descender fuego del cielo, degolló a los falsos profetas de Baal en el torrente de Cisón. Como vemos una vez más, la victoria de Elías fue consumada en el agua (1 Reyes 18:1-40).

Cuando Jezabel se enteró de lo sucedido, envió un mensajero a Elías con amenazas de muerte, al ver esto, el profeta huyó y fue a refugiarse a una cueva y pasó en ella la noche y el Señor le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? Sal y ponte en el monte delante del Señor. Y he aquí que el Señor pasaba. Vino un grande y poderoso viento, pero el Señor no se encontraba en él, luego vino un terremoto y después un fuego, pero el Señor no se encontraba en ellos hasta que se manifestó en el susurro de una brisa apacible y el Señor le dijo que ungiera a Hazael por rey sobre Aram, a Jehú, hijo de Nimsi por rey sobre Israel y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mehola, por profeta en su lugar y agregó diciendo: al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. En el camino se encontró con Eliseo quien estaba arando con sus bueyes y le echó su manto encima, haciéndole de esta manera el llamado para que lo siguiera en el ministerio. Eliseo (H477 Dios es salvación) se levantó y fue tras Elías y le sirvió fielmente por mucho tiempo (10 años con Elías y 56 de ministerio personal) tanto es así que uno de los siervos del rey de Israel dijo de Eliseo: Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías

(2 Reyes 3:11). Antes que Elías fuera llevado al cielo fueron juntos a Gilgal, el centro de operaciones de Josué, donde se le apareció el capitán de los ejércitos del Señor (Josué 5:14); luego pasaron por Betel (casa de Dios) la Palabra nos relata que cuando Jacob salió de Beerseba, y fue a Harán, llegó a un lugar donde pasó la noche, tomó una piedra y la puso por cabecera y tuvo un sueño en el que había una escalera que llegaba al cielo; vio a los ángeles que subían y bajaban por ella y al Señor que estaba sobre la escalera. (Génesis 28:10-13). Estando en Betel, salieron a su encuentro los hijos de los profetas que estaban en aquel lugar y dijeron a Eliseo: ¿Sabes que hoy el Señor te quitará a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad. Esto nos muestra que aquellos varones, aunque tenían la revelación, no estaban preparados para saber que hacer con ella, por el contrario, Eliseo sabía que el tiempo de su galardón estaba cerca. Elías probando a Eliseo trataba de deshacerse de él.

El profeta fue enviado por el Señor a Jericó, ciudad de las palmeras, donde cayeron los muros para que los israelitas entraran a la tierra prometida, lugar en que el Señor Jesús sanó a unos ciegos. Los hijos de los profetas que estaban en Jericó le recordaron a Eliseo que el Señor se llevaría a su señor, pero él no les prestó atención. Cuando llegaron al Jordán, cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron a ellos y de lejos se pararon junto al Jordán. Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas y estas se dividieron y pasaron por tierra seca; Elías le dijo a Eliseo que pidiera lo que quisiera antes de ser separados y él pidió que una doble porción de su espíritu viniera sobre él, lo que pedía era cosa difícil y la condición era verlo partir. Al ir hablando y andando, apareció un carro de fuego y caballos de fuego que los separó y Elías subió al cielo en un torbellino. Eliseo recogió el manto de Elías que se había caído y al golpear las aguas, se dividieron y los hijos de los profetas vieron que sobre él reposaba el espíritu de Elías. (2 Reyes 2:1-15). En las aguas del Jordán (humillación) Elías fue exaltado. Como dice la Palabra: Y cualquiera que se ensalce, será humillado y cualquiera que se humille, será ensalzado Mateo 23:12.

# Santa Cena

3 de febrero 2019

10:00 a.m.



17 av. 5-62 zona 1, ciudad de Guatemala

**ESCÚCHANOS  
DONDE QUIERAS**



DISPONIBLE EN  
 Google play

Disponibile en el  
 App Store

[www.elfaroradio.online](http://www.elfaroradio.online)